

**“HAGAMOS UN MILAGRO POR EL AIRE”
2010**

**EFFECTOS DE LA CONTAMINACIÓN
ATMOSFÉRICA Y CAMBIO CLIMÁTICO EN LA
POBLACIÓN.**

**<<IMPACTO EN EL HOMBRE DE LA
CRISIS AMBIENTAL>>**

**PRESENTA:
“EJÉRCITO ECOLÓGICO”**

FEBRERO, 2010.

EFFECTOS DE LA CONTAMINACIÓN ATMOSFÉRICA Y CAMBIO CLIMÁTICO EN LA POBLACIÓN. “EJÉRCITO ECOLÓGICO”

Hace tiempo fui al cine a ver una película para niños llamada “Walle”. Iba con mis hermanas y la idea era pasarla bien. La película hablaba de la destrucción de los ecosistemas de nuestro planeta por causa de la contaminación ambiental, en donde el personaje principal era un robot enamorado. Era curioso pensar en cómo, en un futuro, los habitantes de nuestro planeta tendrían que irse a otro mundo o a bases espaciales para sobrevivir, en lo que las máquinas limpian nuestros mares, ríos, el aire que respiramos y regeneran la vida en el planeta. Por supuesto, es una película, lo que ahí se expone no es sino una situación ficticia; pero al ver hoy día los efectos de la contaminación en nuestros ecosistemas, me temo que la realidad está superando la fantasía.

Y es que uno de los grandes problemas del hombre es pensar que los planteamientos catastróficos sobre los efectos de la contaminación atmosférica y el cambio climático en la población, son solo fantasía. Tan solo basta ver que hoy día es más frecuente escuchar casos de personas que sufren cáncer de piel por la radiación solar, personas que sufren enfermedades respiratorias, alergias, lesiones degenerativas en el sistema nervioso central, etc., por el efecto de las partículas suspendidas en el aire que respiran, incluso, ya es común que los habitantes de ciudades industrializadas padezcan de interrupción del sueño con sus consiguientes efectos nerviosos, alimenticios y conductuales; disminución del rendimiento laboral, aumento del estado de ansiedad, etc. Todos estos efectos de la contaminación atmosférica y del cambio climático en los seres vivos, parecieran preocupar tan solo a quienes son conscientes de sus efectos en su persona, ya que nos estamos acostumbrando a respirar un aire contaminado, a ingerir agua insalubre o turbia, a padecer de estrés por el hacinamiento de las grandes ciudades.

El costo que estamos pagando por este problema medioambiental lo asumimos de manera individual como un gasto de mantenimiento de nuestro organismo, aunque en muchas ocasiones somos indolentes con nuestra misma salud. Pero el costo del deterioro ambiental también es económico y social, debido a que no contamos con políticas preventivas que eviten la generación de un problema ambiental, por lo que tenemos que generar acciones correctivas, las cuales suelen ser más costosas y menos efectivas. Simplemente, la identificación del estado de conservación y deterioro de los recursos naturales implica un gasto correctivo que no se refleja en acciones directas de preservación ambiental, así como también implica un gasto a mediano y largo plazo la reducción de los beneficios que el medio ambiente ofrece a la sociedad. Es decir, como no contamos con políticas de preservación ambiental que serían menos costosas, generamos medidas remediales que solo atienden temporalmente el problema, pero no lo resuelven y sí suelen agudizar los efectos de la contaminación del medio que nos rodea.

Desde hace ya 10 años se decía que el calentamiento global es uno de esos casos en que la comunidad científica siente más miedo que la población en general, y es que la ignorancia en estos problemas nos lleva a no dimensionar la bomba que tenemos en nuestras manos... ¿estaremos a tiempo de evitar el desenlace de esta película de terror? Solo el tiempo lo dirá.

Y este no es un problema nuevo. Yo recuerdo que desde que tenía cinco años de edad (hoy tengo 17), ya se hablaba del calentamiento global, del cambio climático, de la alteración de la biodiversidad por efecto de la contaminación, de todos aquellos síntomas de que nuestro planeta se encontraba en verdadera agonía. Se hablaba de *ecosidío*, como si fuera la Tierra misma la que decidiera terminar con su vida, y no el hombre quien atentara contra ella. Y yo me preguntaba cada que mencionaban esas palabras... “¿qué será eso de calentamiento global?”; me decían que era cuando la temperatura de la atmósfera terrestre y de los océanos se acentúa considerablemente, provocando no solo alteraciones en los ecosistemas, sino por consiguiente, desequilibrios a nivel alimenticio, económico, social y de todo aquello que dependía de nuestra madre naturaleza para su subsistencia. Posiblemente este problema seguiría en la total ignorancia de no ser porque las personas ya presentan problemas serios de salud por dicha causa. El hombre ha agredido por décadas al planeta, pero ahora que se ve afectado, es cuando ha decidido hacer algo para evitar que continúe esta situación.

La contaminación de la atmósfera nos está generando los problemas de salud de moda: tos y estornudos, agotamiento físico, irritación de los ojos, comezón en la piel, trastornos digestivos, asma, bronquitis, cáncer bronquial, enfisema pulmonar, problemas cardiovasculares y muchos otros problemas que ya son característicos de las personas de mi comunidad y de muchos lugares más. Ahora es cuando las políticas gubernamentales y hasta las comunitarias se preocupan por este asunto y promueven campañas de limpieza, de vigilancia ecológica, denuncias hacia industrias que desechan sus residuos a ríos, lagos, al aire, etc., pero es verdad que ahora no se trata ya de si podemos hacer algo contra el calentamiento del planeta, sino de si podemos darnos el lujo de no hacer nada, pensando que el gobierno tiene que hacer algo al respecto.

Sin duda alguna creo que estas situaciones nos están generando graves problemas tanto de salud como económicos. Basta poner un ejemplo de ello: hace algunos años, cuando una persona enfermaba de gripe, con un té, un baño y reposo era suficiente, dado que el origen del problema era enfriamiento o contagio por la misma causa. Hoy en día, la gripe común requiere ser tratada con medicamento específico, dado que suele generarse por exposición al medio ambiente nocivo, de donde ingerimos las partículas que se encuentran suspendidas en el aire, tales como monóxido de carbono, dióxido de azufre, sulfatos, óxido sulfúrico, óxidos de nitrógeno hidrocarburos, etc., lo que implica que, de una gripa provocada por el ambiente, resultan también alergias, cánceres, y problemas más agresivos que hacen que el costo del tratamiento de la enfermedad se eleve muy por encima de nuestras capacidades económicas. Si esto lo multiplicamos por la gran cantidad de casos que a diario el Instituto Mexicano del Seguro Social (por poner un ejemplo) atiende por el mismo padecimiento, veremos que los costos se elevan y tal instituto va perdiendo la capacidad de atención, medicación, tratamiento y hasta rehabilitación de las personas enfermas.

El problema anterior hace que día a día los gobiernos empiecen por poner atención a un fenómeno que no se había dado anteriormente: generar medidas preventivas para evitar que el problema se salga de control, y no simplemente medidas correctivas que solo eran paliativos para evitar cuestionamientos sobre la falta de interés y acción por parte de nuestros gobernantes. Hoy, ideas tales como “El futuro será mejor mañana” y “Si supiera que el mundo se ha de acabar mañana, yo plantaría un árbol” de Luther King Jr., pierden sentido dado que están basadas en la idea de que la naturaleza es para siempre. Hoy día, cualquier acción del gobierno y de los organismos civiles tienen que

estar enfocados a evitar la destrucción ambiental. Kofi Annan lo expuso de la siguiente manera: “Salvaguardar el medio ambiente... es un principio rector de todo nuestro trabajo en el apoyo del desarrollo sostenible; es un componente esencial en la erradicación de la pobreza y uno de los cimientos de la paz”. Por ello, se justifica que los gobiernos inviertan presupuesto para reducir el impacto de la contaminación atmosférica en la salud de la población, pero no se justifica que solo sean medidas remediales y no preventivas, pues las primeras requieren de mayor inversión en tiempo, dinero y seguimiento que las segundas; además, el no contar con políticas preventivas, implica invertir en tecnologías que corrijan los errores humanos, pero dichas tecnologías en ocasiones suelen tener efectos secundarios en cuanto a su mantenimiento, contribuyendo a la larga a ser un problema más. Ya lo decía Herbert Marshall: “La tecnología es lo que nos separa de nuestro medio ambiente”.

Se podrían citar infinidad de propuestas para contribuir a la preservación ambiental, pero no quisiera caer en ideas vacías que solo son parte de un discurso para “curarnos en salud” por nuestro descuido en el cuidado de nuestros ecosistemas. Creo que es hoy cuando necesitamos de acciones concretas, “ocuparnos en lugar de preocuparnos”, por lo que podemos iniciar con medidas quizá simples pero que nosotros como jóvenes podemos instituir las como parte de un estilo de vida, tales como caminar en lugar de usar el automóvil, bañarse en tiempos reducidos en lugar de relajarnos, pensar y organizar nuestra vida mientras nos bañamos, apagar aparatos y luces de nuestra casa cuando no los usemos, separar la basura, reutilizar todo lo que se pueda, consumir solo lo necesario para evitar generar basura, etc. Pero para que estas acciones pequeñas se conviertan en grandes medidas preventivas, es necesaria la generación de una política global en apoyo a la prevención ambiental, en donde participen todos los actores de nuestra sociedad, tales como gobierno, medios de comunicación, instituciones educativas, asociaciones no gubernamentales, organismos públicos, grupos sociales, etc., todo aquel que se vea en corto, mediano o largo plazo afectado por los efectos de la contaminación atmosférica.

De qué nos sirve acumular bienes si no tenemos la certeza de que habrá siempre un mañana para disfrutar de ellos, de qué nos sirve acumular grandes fortunas si con ello no podemos comprar los órganos de nuestro cuerpo que por efecto de la contaminación estén dañados y nos conviertan en una población desahuciada. Los indios del Canadá hace muchos años convirtieron en célebre la siguiente frase: “Cuando hayas talado el último árbol, cuando hayas matado al último animal, cuando hayas contaminado el último río, te darás cuenta de que el dinero no se puede comer”. Por ello, proponemos instituir en las escuelas concursos ecológicos de participación ciudadana, en donde se generen estrategias de prevención en pequeñas localidades, en donde los alumnos participen junto con sus familias en el cuidado de zonas específicas (parques públicos, vialidades, calles), dando equipamiento a las escuelas que generen mayores y mejores resultados. Recuperemos la cultura del reciclado pero entre nosotros mismos, pues estamos acostumbrados a recolectar pete, latas, periódico, cartón, fierro viejo, tortilla dura, etc., de las personas de nuestra colonia, pero sería más efectivo el reciclaje si lo hacemos con nuestros propios desechos reutilizables, a fin de que la cultura de la prevención se genere desde nuestras casas. Apliquemos las palabras de Gabriela Mistral: “Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú. Donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú. Donde haya un esfuerzo que todos esquivan, hazlo tú. Se tú el que aparta la piedra del camino”.

REFERENCIAS:

Cambio Climático 2007: Informe de Síntesis - Resumen para Responsables de Políticas - Traducción del Ministerio de Medio Ambiente de España, pág. 6» (2007).

Le Treut, Hervé (1997), "Clima: por qué los modelos no están equivocados", *Mundo Científico* (181): 662-667

PAGINAS DE INTERNET

www.calentamiento-global.biz

elblogverde.com/calentamiento-global

www.oni.escuelas.edu.ar/olimpi99/autos-y-polucion/calentam.htm

